

El primero, de crespón negro, está inspirado en un elegantísimo frac de línea impecable, el cuerpo con costura en la cintura, de la que sale una aldeta o basquiña, la cual en el centro de la espalda amplía en graciosos godets que le dan amplitud; en cambio, la falda, por delante ceñida y estrecha, marcando la línea de las caderas, pecherito blanco y abrochado con botones



Este vestido, aunque inspirado por un traje de hombre, no está exento de una graciosa feminidad; la chaqueta, con amplios bolsillos en sentido vertical, lleva un gracioso chalequito con manga corta de la misma tela del ferro de la chaqueta



Tomada su línea del españolísimo traje de luces este original modelo; el tejido es de crespón «marrocain» o lanita fina; el delantero de la chaqueta va adornado con borlas de seda de color del traje y un bordado de sutach, las hombreras bordadas de lo mismo, dan amplitud a la línea de los hombros



Este juvenil y encantador modelo está orientado por el traje de un «pallés» confeccionado en gasa «georgette» de seda natural; la falda, con frunces repartidos desde la cintura, le dan amplitud de línea; la blusita, de gasa blanca con mangas de mucho vuelo recogido en el puño; una gran faja de color rojo termina de adornar este vestido encantador

Quando imitar no es alabar

Es, sencillamente, tomar ideas. Del más severo traje masculino puede salir la inspiración para un vestido de mujer. La prueba aquí la tenéis. ¿Verdad que son bonitos estos modelos? Y a vosotros, caballeros, muchas gracias por habernos servido de inspiración